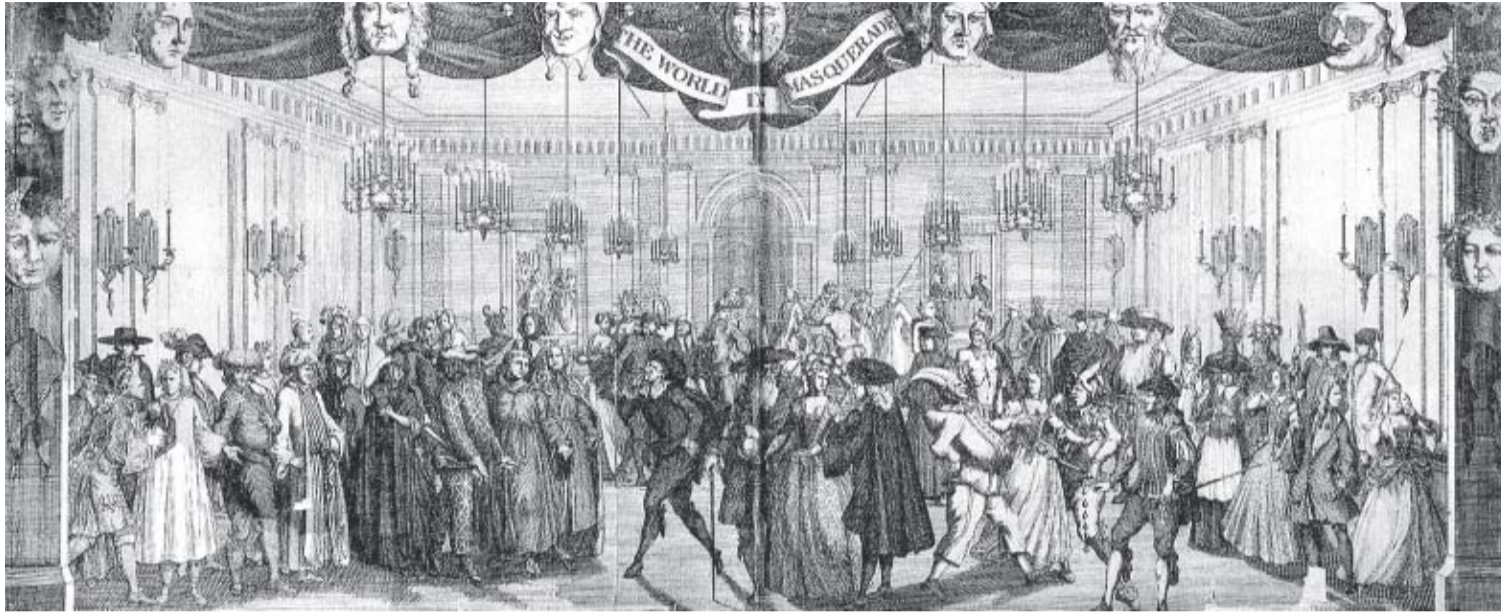


# ENSAYO



'El mundo en carnaval', grabado que ilustra un baile de disfraces en Carlisle House hacia 1771 (reproducción del libro 'La dueña del placer').

## Memorias del desenfreno

Ésta es la historia de la cantante veneciana de ópera que creó la primera gran sala de fiestas: Teresa Cornelys. Era el siglo XVIII y en Carlisle House se divirtió toda la aristocracia londinense de la época. En *La dueña del placer* no sólo se desandan los pasos de aquella mujer sino que también se aprecian las costumbres de la época.

### LA DUEÑA DEL PLACER La mujer que hizo del ocio un gran negocio

Judith Summers  
Traducción de  
Fernando Garí Puig  
Lumen. Barcelona, 2004  
447 páginas. 19,50 euros

### FRANCISCO CASAVELLA

El tema del *Ubi sunt?* halla su razón de ser tanto en la decadencia de todo como en la afirmación implícita de que ese todo fue una vez algo bello o poderoso. Cuando nos preguntamos acerca de la ruina en que se ha convertido cualquier lugar o persona, es forzoso remitirnos a su momento de apogeo, un esplendor que se relaciona de mo-

do inevitable con el placer, la belleza y la vanidad mundanas. Quizá consciente de esa decadencia, el que brilla una noche, brilla con mayor intensidad, porque sabe o intuye que un día habrá de apagarse: la luz de la inminencia es la oscuridad del presagio. Ése es el destino de hombres y mujeres hedonistas que la última noche de carnaval enloquecen y adoran el instante sin sucesión. Después llegan la ruina y el olvido, y esa ruina y ese olvido afectan sobre todo a quienes hicieron posible que los aburridos se divirtieran, que la música sonara, que un lugar y unos gestos dieran el tono a una época. El cine se ha encargado de mostrar algunas vidas de esos soñadores que, sobre el absurdo de negar la muerte o al menos la

transformación de todo, se empeñan en mantenerse en equilibrio sobre el apoteosis. Así, cuando nos muestran las vidas de Steve Rubell, el artífice de Studio 54, o de Tony Wilson, el factótum de The Hacienda, percibimos enseguida que no son vidas ejemplares, pero de algún modo nos confunde que la fuga hacia adelante y el inexorable batacazo que comportan sus auges, decadencias y caídas posean una cualidad impalpable de trágica lucidez. Y la valoración privilegiada de esos sujetos no se funda más que en el absurdo del éxtasis, una suerte de misticismo del placer, revestido todo, eso sí, de infantil megalomanía. Después llegan las órdenes de desahucio, las luces apagadas y el piquete de demolición.

En esta simpática biografía, Judith Summers, una autora especializada en la historia de Londres, nos cuenta la vida de la mujer que creó la primera sala de fiestas de esa ciudad: Anna María Teresa que primero fue Imer, luego Pompeati, después Trento, más tarde Cornelys (el apellido de su fama) y, por último, y casi como una burla de los registros, Smith. Ese atesorar, o mejor, ese malgastar apellidos, fue habitual durante el siglo XVIII en la variorpinta especie que surgió en las clases medias y bajas para entretener el colosal aburrimiento que sufrían por la gracia de Dios la nobleza y las cortes europeas. Una comunidad errante de tenores, sopranos y castratos, ocultistas, alquimistas, cómicos, bellezas va-

rias y, no lo olvidemos, también muchos ilustrados. Quizá los fines personales de unos y de otros fueran distintos, pero sus biografías poseen tanto parecido como la esencia de su trabajo: entretener el gusto, el intelecto y, sobre todo, el sexo de la clase superior. Viajaban de corte en corte, impresionaban, engañaban porque se habían engañado pensando que eran iguales a sus amantes y protectores, caían en desgracia y, si tenían suerte, reaparecían al cabo del tiempo en otro lugar, con otro talante a veces, pero siempre con otro nombre. Teresa Cornelys es un ejemplo perfecto de este grupo. Veneciana, cantante de ópera, madre de una hija de Casanova (de quien pudo ser, a su vez, hermana), ascendió y cayó en París, en Bayreuth y en La Haya. Cuando recala en Londres se halla en el límite absoluto de la desgracia, pero armada de mil artimañas logra dinero y apoyo para fundar el primer lugar diseñado de modo exclusivo para el placer de la aristocracia: Carlisle House. Cenas, bailes de disfraces, veladas de ópera, meublé enmascarado (nunca mejor dicho), el lugar se convierte en paraíso profano del lujo y de la diversión. La Cornelys, de modo efímero, es la reina sin corona. En ese preciso momento, justo cuando surgen enemigos, envidiosos y acusadores, olvida que hay una realidad, o al menos, una cadena de causas y efectos que la está asfixiando. La caída fue muy dura, y Londres, igual que la quiso, la olvidó. Muy pocos se acuerdan de ella cuando, al cabo de los años, muere en la cárcel.

Es una idea que se puede rebatir con mil argumentos, y todos sensatos, pero en esas conductas manipuladoras, decadentes, extravagantes, de identidad dividida y por fin aniquilada, había mucho de ciega tenacidad, de orgullo artístico, una vida gastada con gloria y cuyo tenue silbido nos llega desde el fondo del tiempo.

## Cinco siglos de cultura de la economía

La economía ha contribuido a moldear la cultura y la identidad españolas. Éste es uno de los aspectos que demuestran Luis Perdiges de Blas y John Reeder en un diccionario de pensamiento económico en España. Páginas de referencia con nombres, escuelas o debates autóctonos y extranjeros que contribuyen a formar una idea integral del concepto de cultura.

### DICCIONARIO DE PENSAMIENTO ECONÓMICO EN ESPAÑA (1500-2000)

Luis Perdiges de Blas  
y John Reeder  
Síntesis. Madrid, 2004  
930 páginas. 44,23 euros

### MIGUEL ÁNGEL NOCEDA

Llevamos unos años en los que el trabajo de los economistas, y su influencia en la evolución de las naciones, se ve reflejado en recopilaciones a veces enciclopédicas. El *Diccionario de Pensamiento Económico en España (1500-2000)* es un ejemplo. Aunque, hay que decirlo desde el principio, no es solamente un diccionario de autores al uso. Además de recoger el pensamiento de los autores españoles, abre las páginas a los debates más relevantes celebrados en España sobre la materia en cinco siglos. Son más de 900 páginas en las que se descubren los pensamientos autóctonos, que los hay,

y las influencias de las teorías económicas desarrolladas en el exterior e, inevitable, extendidas por el mundo, y cómo se han adaptado esas teorías al particularismo español. También recoge algunos autores y pensamientos que tuvieron poco fruto y han permanecido desconocidos. Los propios autores citan en el prólogo del diccionario la aportación que reciben de *Economía y economistas españoles*, la extensa obra de ocho tomos editada por Galaxia Gutenberg del Círculo de Lectores dirigida por Enrique Fuentes Quintana (un autor precisamente al que dedican varias páginas de su obra).

**Hay una aportación necesaria** en este diccionario. Se trata de los debates que incorpora y en los que destacan las aportaciones al pensamiento monetario de los teólogos juristas de la Escuela de Salamanca como Vitoria, Soto o Azpilcueta por escritos que se remontan al siglo XVI. También los "arbitristas" que escribieron

de política fiscal y agraria, además de política monetaria, del siglo XVII, y de los reformistas del Siglo de las Luces, encabezados por Campomanes y Jovellanos. Son, quizá, los mejores momentos de lo que se puede denominar como pensamiento económico autóctono, porque entrado ya el siglo XIX la influencia exterior es abundante y determinante. A España llegan las traducciones de obras de la nueva escuela clásica, principalmente al francés, que tiene gran influencia en los autores españoles. Es verdad que durante los dos últimos siglos hay pocos pensadores con teorías propias; pero existe un gran número de economistas que han desarrollado sus propios estudios sobre esas teorías y las han difundido con aportaciones muy interesantes para la modernización de la economía española. Los autores hablan, sin ir más lejos, del Plan de Estabilización Nacional de 1959 o el programa de integración de España en la entonces Comunidad Económica Europea.

La obra consigue, por tanto, ser algo más que un catálogo. Aparecen autores que han ocupado cargos políticos, principalmente como ministros de Hacienda, y que dejaron su impronta con alguna actuación relevante u obras impresas, o simplemente por su influencia en la política económica. Ahí aparecen gentes como Fernández Villaverde, José Calvo Sotelo, Laureano Figuerola, Segismundo Moret, Álvarez de Mendizábal, Floridablanca, Cánovas del Castillo, Antonio Maura o Juan Antonio Suanes, entre muchos. De la segunda mitad del siglo XX, periodo en el que gracias a la labor docente de las facultades de Económicas florecen los economistas, los autores prefieren hacer una selección muy drástica advirtiendo que el resto están agrupados por temas, más o menos siguiendo las materias que se enseñan en las facultades. Y los seleccionados, elegidos por ser representativos de los economistas de los últimos cuarenta años, son: Fuentes Quintana, Luis An-



Jovellanos y Xavier Sala, de S. Calés.

gel Rojo, Manuel Varela, Andreu Mas-Collet y Xavier Sala i Martín. Los tres primeros como cateóricos que influyeron en la configuración de la economía española desde los cargos públicos que han ocupado. Los otros dos como investigadores, con prestigio internacional reconocido.